

Antonio Cánovas del Castillo: historiografía de un centenario

Fidel Gómez Ochoa

Universidad de Cantabria

En un reciente análisis de la historiografía sobre la Restauración, Manuel Suárez Cortina ha señalado que en los últimos años se ha superado la infructuosa situación de confrontación entre conservadores y marxistas dominante desde el arranque del contemporaneísmo español, obsevándose actualmente un considerable acuerdo sobre la índole del sistema político restauracionista. Añade que al logro de este consenso, indicativo de madurez historiográfica, han contribuido los centenarios de acontecimientos relevantes del período, decisivos tanto para expandir el conocimiento, como para revisar adecuadamente procesos que difícilmente se hubieran abordado sin esa particularidad ¹.

El centenario de Antonio Cánovas del Castillo contaba en principio con muchos pronunciamientos para sumarse a esa tendencia y producir beneficios parecidos. Hay que tener en cuenta que su pensamiento y ejecutoria son considerados entre los elementos más elucidatorios de la naturaleza del orden instaurado en 1875, y que, habiendo dado pie tradicionalmente a opiniones encontradas, ha suscitado entre los historiadores interpretaciones radicalmente contrapuestas, desde la fascinación a la crítica más dura [Carlos Dardé analiza los significados históricamente vistos en Cánovas en: «Un siglo de interpretaciones (en el centenario de la muerte de Cánovas)»], *Revista de Occidente*, núm. 180, 1997, pp. 88-104]. La ocasión del centenario se presentaba *a priori*,

¹ SUÁREZ CORTINA, M., «La Restauración (1875-1900) y el fin del imperio colonial. Un balance historiográfico», en *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 31 ss.

pues, como circunstancia idónea sobre todo para avanzar hacia una más adecuada comprensión de tan relevante personaje y de su obra; es decir, para normalizar el tratamiento de la cuestión, lo que implica una atenuación del antagonismo indicado. No puede decirse que las cosas hayan discurrido así. Pese a haber concitado el tema a una atención sin precedentes, no cabe hablar historiográficamente de un antes y un después. En tal sentido, la rememoración, que no ha comportado avances historiográficos sustanciales, ha pasado con más pena que gloria. La ocasión ha sido desaprovechada sobre todo al no haberse efectuado una verdadera revisión.

Han contribuido a ello diversos factores; así, el aniversario ha llegado cuando el contemporaneísmo español progresa preferentemente por otros frentes. De más peso ha sido la dimensión política de la cuestión. La sempiterna utilización como bandera ideológica de Cánovas ha brotado con intensidad en el centenario, coincidente con la gobernación de una derecha que, a la búsqueda de antecedentes históricos conservadores dignos de los tiempos que corren, ha terciado en las celebraciones incardinándolas en una operación de «invención de la tradición» acometida desde hace años con la asistencia de historiadores ².

Forma parte de ella una manera de presentar al gobernante conservador concordante en gran medida, para infortunio suyo (el producto de largas investigaciones ha sido confundido con acciones meramente conmemorativas), con la visión que resulta de la renovación historiográfica de los últimos años. Una comprensión más contextual de Cánovas (dentro de las circunstancias de su tiempo y del entorno occidental) le muestra como un político pragmático también con principios; un liberal de la época, de un liberalismo manifiestamente conservador pero moderno como forma de conservadurismo. A tales conclusiones han llegado Fidel Gómez Ochoa -quien recorre la trayectoria política de Cánovas tomando como referente una caracterización teórica del conservadurismo en «El conservadurismo canovista y los orígenes de la Restauración: la formación de un conservadurismo moderno», en Manuel Suárez Cortina (ed.), *La Restauración...*, pp. 109-155- y Carlos Dardé Morales, quien partiendo principalmente del pensamiento de Cánovas, ofrece una original explicación del bipartidista y fraudulento sistema

² GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., «El retorno de la "tradición" liberal-conservadora (El "discurso" histórico-político de la nueva derecha española)», en *Ayer*, núm. 22, 1996, pp. 71-81. MORALES MOYA, A., «La polémica de la Restauración: Cánovas del CastiJjo», en *Nueva Revista*, núm. 55, 1998, pp. 96-97.

de la Restauración (artificio implantado con la finalidad de crear un sistema liberal estable) en «Liberalismo, despotismo y fraude en el proyecto político de la Restauración en España», en Javier Alvarado (coord.), *Poder, economía, clientelismo*, Madrid, Marcial Pons, 1997, pp. 257-280.

Conectado con el aspecto anterior está el hecho de que, siendo la revisión una tarea pertinente que sitúa al poliédrico Cánovas dentro del campo liberal, y habiéndose arribado a fecha tan señalada existiendo sobre la cuestión básicamente dos grandes interpretaciones opuestas -diferenciadas por Dardé en: «El conservadurismo canovista», en Javier Tusell, Feliciano Montero y José María Marín (eds.), *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, Antropos/UNED, 1997, pp. 29-44-, aquélla ha sido promovida y realizada por una de ellas, la corriente liberal-conservadora, actuando muchas veces con el patrocinio de o en connivencia con el partido en el poder, haciendo habitualmente exaltación del personaje y proyectándose de forma casi siempre combativa y descalificatoria hacia la otra. Por su parte, los medios historiográficos de izquierda dejaron la revisitación en manos de sus antagonistas al identificar la tarea con espúreos móviles políticos y reaccionaron contra la rememoración al considerarla parte de una operación de revisionismo histórico conservador, impugnando como falto de rigor todo discurso considerado complaciente.

Más que ninguna otra cosa les incitó a ello la sorprendente interpretación de la Restauración hecha por José María Marco en *La libertad traicionada. Siete ensayos españoles* (Barcelona, Planeta, 1997), quien culpabiliza a la izquierda y los intelectuales de la crisis de un caciquil régimen oligárquico reputado como plenamente liberal. La excesiva arbitrariedad de este libro y de otros ensayos y obras conmemorativas donde han sido revisados de forma oportunista Cánovas y la Restauración ha sido pretexto para el encasillamiento de la corriente crítica en la interpretación homónima acostumbrada. Un discurso este último con entidad historiográfica y virtudes iconoclastas, pero controvertible porque el peso excesivo de prejuicios ideológicos lleva a enfatizar los elementos más arcaicos y reprobables del pensamiento y la obra del artífice de la Restauración hasta el punto de desfigurar su perfil. La percepción

³ Un ejemplo: MARCO, J. M., «Una ocasión histórica: el centenario del 98», en *Claves de Razón Práctica*, núm. 75, 1997, pp. 32-35.

crítica ha sido sostenida por medio de reseñas y artículos de prensa, sector donde se ha librado la polémica sobre Cánovas 4.

La aproximación al gobernante conservador dominante en el aniversario no ha estado guiada por un talante constructivo, asistiéndose más a una repetición de las aproximaciones clásicas que a la presentación y recepción de enfoques nuevos. No obstante la resistencia a modificar la estampa crítica más común, la pobreza del balance está relacionada en mayor proporción con el hecho de que la revisión prácticamente ha sucumbido bajo el revisionismo. Aunque el afán por ofrecer de Cánovas un perfil actualizado ha comportado alguna contribución a una mejor comprensión, aquélla ha consistido fundamentalmente en enmendar a la totalidad la interpretación iniciada por el regeneracionismo y asumida por la historiografía progresista, y en una remodelación de la visión conservadora tradicional. Se ha materializado como una campaña de rehabilitación del personaje realizada en buena medida por medio de viejos textos y de ensayos nuevos, muchos de ellos sin substancia ni investigación, faltos de rigor y consistencia, que ofrecen una imagen forzada del pasado rentabilizada por instancias políticas.

Al aniversario no le ha acompañado la aparición de grandes novedades, proliferando publicaciones más bien destinadas a confirmar lo sabido. Entre ellas destaca la reedición de textos clásicos de la línea conservadora como *Cánovas, un hombre para nuestro tiempo*, de José María Garda Escudero (Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1998). Esta antología selecta de fragmentos de textos clasificados por temas está significativamente prologada por el político conservador y estudioso interesado del conservadurismo español Manuel Fraga, promotor histórico de la presentista tesis explicitada en el título. Fraga ha participado en la efemérides con el opúsculo *Cánovas del Castillo, cien años después (1897-1997)* (Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997), una amalgama de escritos viejos y recientes que no surge de la investigación y responde a su politizada visión vindicativa de Cánovas (resalta las virtudes que hacen de él el primer gran político verdaderamente conservador de la historia española) 5.

Tan exiguas como las novedades son los trabajos de entidad. La única biografía histórica digna de reconocimiento aparecida es una ver-

4 Muestra de esta actitud es PÉREZ LEDESMA, M., «Restauración, liberalismo y democracia», en *Revista de libros*, núm. 22, 1998, pp. 3-7.

5 Se trata de la línea promovida por la Fundación Cánovas, expresada con una engorrosa fundamentación historiográfica por Mario Hemández Sánchez-Barba en el folleto *Cánovas del Castillo; el diseño de una política conservadora*, Madrid, 1998.

sión renovada de un libro de 1965 de línea análoga a los anteriores: *Cánovas del Castillo*, de José Luis Comellas (Barcelona, Ariel, 1997). Lo mejor de la obra son el señalamiento de los supuestos para una valoración más cabal de Cánovas (se subraya que es fuente de errores asimilar con él a la Restauración) y el examen del pensamiento y las actitudes políticas del biografiado, puestos en relación con el itinerario que llevó a la Restauración (se da al reinado de Isabel II gran importancia en la formación del Cánovas político). Aporta mucho menos la parte de la proclamación de la Restauración en adelante, donde se pone de manifiesto cómo se ha intentado actualizar la perspectiva conservadora tradicional. Por un lado, a la acostumbrada admiración por la magnitud de su obra se añade su consideración como acierto inmejorable en aquellas circunstancias; por otro, el esfuerzo por refutar la imagen crítica lleva a proponer visiones alternativas de poca solidez. Así ocurre a propósito del caciquismo (le remite a los intereses de los grupos dominantes de la vida local ignorando la historiografía sobre la cuestión) y del impacto sobre la vida nacional de la monarquía canovista, descrito como un cúmulo de bondades.

La obra muestra algunos de los aspectos a anotar en el debe de una celebración en la que el avance del conocimiento ha palidecido ante la reivindicación de Cánovas, presentado como un egregio estadista con vigencia de forma destacada por Carlos Seco Serrano -«Cánovas y la Restauración», *Veintiuno*, núm. 33, 1997, pp. 33-38-. Desde tales supuestos, que comportan un enaltecimiento del personaje, la rememoración se ha deslizado a veces sin freno por el plano inclinado de la arbitrariedad presentista, cayéndose en el simple ensayismo o la pura exaltación. De lo primero es muestra el libro colectivo *Cánovas y la vertebración de España* (Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1998), de contenido lejanamente acorde al título. La llamada del autor del estudio inicial, Emilio de Diego, a abordar el perfil del gobernante conservador con honestidad crítica, se traduce en un desigual conglomerado de artículos sobre aspectos diversos (régimen político, Corona, instituciones político-administrativas) hechos *sine irae* pero no *et studio*. Predominan reflexiones académicamente irrelevantes de profesionales de variada índole cuyas apreciaciones mueven a atribuir a la obra un fin primordial de instrumento de propaganda (excepción a esta regla, que no al tono lisonjero, son los trabajos de Jaime Salom y Javier Rubio sobre política exterior, José Manuel Cuenca sobre el perfil socio-profesional de los ministros restauracionistas y Miguel Alonso Baquer sobre el pensamiento militar de Cánovas).

De la más pura exaltación ideologista es ejemplo el estudio de Luis E. Togores «Antonio Cánovas del Castillo, estadista, historiador, académico y polígrafo», introductorio de *Antonio Cánovas del Castillo (Historia, Economía y Política)* (Sevilla, Gever, 1997, 6 tomos). En los cuatro últimos volúmenes de esta amplia antología de obras del gobernante malagueño (los primeros constan de los discursos parlamentarios y los estudios económico-sociales) se recopilan sus importantes y menos conocidos escritos históricos. La confusa estructuración de la publicación obliga a retornar constantemente a una introducción que es todo menos una aproximación rigurosa al político conservador. A este deslavazado relato hagiográfico de la obra escrita de Cánovas cabe aplicarle la frase de Madame de Stäel «comprenderlo todo es perdonarlo todo».

Dentro del apartado de la literatura conmemorativa hay que aludir también a *Cánovas del Castillo y su tiempo* (Madrid, Real Academia de la Historia/Fundación Areces, 1997) y *Cánovas y la Restauración* (Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1997), catálogo de la exposición que constituyó el principal acto del centenario. Incluye el primero siete estudios de académicos, no todos historiadores ni expertos en Cánovas, sobre cuestiones diversas (el sistema político, Cánovas y Alfonso XII, Cánovas historiador y académico, Cánovas durante la Regencia) y breves aproximaciones historiográficas a su figura y obra y a algún aspecto general de la Restauración. Resultan ambos acordes con los cánones del género, pero, aunque prevalezca en ellos el elogio (apología en el caso del «heraldo del centenario» Carlos Seco), en absoluto constituyen el discurso acríptico, exageradamente parcial y falto de rigor de otros casos.

Del primer volumen, destaca como aportación rigurosa ajena a entusiasmos canovistas el espléndido estudio de José M.a Jover Zamora sobre el pensamiento histórico de Cánovas⁶; y, como ensayos que presentan una equilibrada panorámica y hacen una perspicaz revisión, los de Pedro Laín Entralgo, que estudia la vida científica, y Julián Marías, que reflexiona sobre lo que de realidad y ficción hubo en el régimen (consideran exagerada la crítica regeneracionista, pero cues-

⁶ Complementario de «Restauración y conciencia histórica», en *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997, pp. 331-363. Cánovas es presentado como un intelectual interesado en la cuestión de la Decadencia que no llevó a sus consecuencias más radicales la repulsa del siglo XIX que comportaba esa visión del pasado nacional.

tionan la imagen optimista de la España finisecular y la identificación de tanta ventura con Cánovas). Por su parte, en el catálogo de la exposición se da un encuentro de la vieja y la más reciente historiografía sobre la Restauración. Sobresalen como contribuciones a la comprensión de Cánovas los artículos de José María Serrano sobre pensamiento y política económica y Mercedes Cabrera sobre cultura y ciencia. Carlos Dardé, en su panorámica de la obra política del ilustre andaluz, le atribuye novedosamente una profunda confianza en tal actividad.

Así pues, no todo en la literatura conmemorativa ni en el ámbito del revisionismo ha consistido en «historia basura» o meras exposiciones de esquemas añejos. Que no se haya asistido a una verdadera revisión no implica que la ocasión haya pasado completamente en balde. A Cánovas se le conoce algo mejor como resultado de la excepcional atención de que ha sido objeto. Entre las aportaciones a reseñar, ninguna de gran calado, parte procede de planteamientos revisionistas. Un historiador identificado con ellos cuya labor en favor de una visión más actual de Cánovas merece plena estimación historiográfica es Luis Arranz Notario [«La Restauración (1875-1902): el triunfo del liberalismo integrador», en José María Marco (coord.), *Genealogía del liberalismo español, 1759-1931*, Madrid, FAES, 1998, pp. 189-236; «Los liberal-conservadores y la consolidación del régimen constitucional en la España del siglo XIX», *Historia Contemporánea*, núm. 17, 1998, pp. 169-187]. Su interpretación, enmarcada en una concepción plural del liberalismo histórico español, destaca por su fundamentación y lo penetrante del análisis; no por ello todas sus apreciaciones resultan impecables. Arranz ofrece una sugerente imagen del liberalismo conservador ochocentista como forma no traumática de cumplimentar la causa liberal, y hace una benéfica desmitificación de la interpretación progresista de la historia española por su menoscabo de la familia moderada en la edificación del liberalismo, pero también emite dictámenes demasiado sumarios sobre el progresismo (dado a la revolución por «su incapacidad para competir en la legalidad con la Unión Liberal y los moderados»). Su propuesta de comprensión del significado de la Restauración deriva de encuadrarla en el dificultoso proceso de estabilización en Europa del régimen constitucional, y parte de un innovador y discutible análisis del pensamiento de Cánovas, a quien presenta como filosófica e ideológicamente liberal.

Por lo que se refiere a obras conmemorativas ⁷, ejemplo de que en la celebración han cabido, sin resultar incompatibles, la exhumación de viejos textos y argumentos y la realización de aportes a un mejor conocimiento de Cánovas, es *Antonio Cánovas del Castillo. Homenaje y Memoria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1897-1997)* (Madrid, Real Academia, 1997). En él se incluyen, además de los significativos textos históricos sobre Cánovas leídos en la institución (los de Fernando Cos-Gayón en 1898, Juan Valera en 1904 y Joaquín Sánchez de Toca en 1928), los capítulos sobre él de la obra clásica que ofrece la interpretación más consistente de sus ideas (el clásico de Luis Díez del Corral *El liberalismo doctrinario*, de 1945) y estudios actuales de académicos. Los de José María Serrano Sanz y Juan Velarde Fuertes se ocupan de las ideas y la política económica de Cánovas centrándose en el proteccionismo (sostiene el primero que no supuso abominar de la ortodoxia liberal y el segundo que fue el elemento clave de la política canovista desde los años ochenta). El de Salustiano del Campo da cuenta de la influencia en los albores de la sociología en España de un intelectualmente inquieto Cánovas, conservador mas no intransigente.

En segundo lugar, hay que encomiar la elección de la editorial Biblioteca Nueva de publicar el *Discurso sobre la nación. Ateneo de Madrid, 6 de noviembre de 1892*, de Antonio Cánovas (Madrid, 1997). En ese volumen se reproduce la reflexión teórica más reveladora del pensamiento político del estadista conservador y se incluye una introducción de Andrés de Blas que constituye una de las joyas historiográficas del centenario. De Blas, quien advierte en Cánovas un genuino discurso liberal de idiosincrasia burkeana, interpreta el pensamiento del malagueño elevándose por encima de la literalidad de algunas declaraciones y ateniéndose al sentido del conjunto y al contexto. Realiza un ejercicio de revisión alejado de la exageración del admirador: muestra que no vituperarle no supone hacer dejación de espíritu crítico.

El trabajo de entidad libresca que es sin duda el mejor de los realizados a propósito del centenario es *Antonio Cánovas y el sistema*

⁷ En este apartado hay que citar también *Homenaje a Don Antonio Cánovas del Castillo* (Madrid, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1998), compuesto por artículos donde analizan a Cánovas como jurista varios estudiosos de este ámbito, y el Homenaje de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, recogido en *Academia*, núm. 85, 1997. Lo componen tres estudios sobre la relación de Cánovas, también ecléctico en ese aspecto, con las artes.

político de la Restauración (Madrid, Biblioteca Nueva, 1998), obra colectiva de cuya edición son responsables Javier Tusell y Florentino Portero. Su virtud consiste en entender que la forma más adecuada de tratar la cuestión es ofrecer formas diversas de ver a Cánovas basadas en análisis rigurosos. En el libro, en el que participan historiadores de distintas generaciones y escuelas y se revisita a Cánovas partiendo de la noción últimamente más admitida sobre la Restauración (la que estima el carácter liberal del régimen y su contribución a la estabilización del liberalismo sin ignorar sus deficiencias), se ofrece una visión bastante completa y actualizada de la cuestión; los temas tratados son la personalidad y el pensamiento político de Cánovas (José Luis Comellas y Pedro Carlos González Cuevas), el sistema político (Ángeles Lario y Carlos Dardé escriben sobre la Corona y el tema electoral), la cuestión religiosa (Feliciano Montero), la acción de gobierno (Dolores Elizalde, Fernando Puell y Pedro Tedde analizan las políticas exterior, militar y económica), la crisis finisecular (Florentino Portero, Javier Tusell) y la dimensión actual (Carlos Seco, José María García Escudero).

Del conjunto destaca la novedad de incluir un apartado sobre el Partido Conservador formado por trabajos de ámbito regional (Borja de Riquer estudia a los conservadores catalanes, María Sierra a los andaluces y Salvador Forner y Rafael Zurita a los valencianos); esta dimensión de los partidos de la Restauración suele estudiarse en relación con el sistema caciquil, cosa que no favorece una necesaria diferenciación de las fuerzas políticas. También el estudio de González Cuevas, quien aborda el pensamiento político de Cánovas desde un posicionamiento crítico alejado del furibundo detractor. Este especialista en la derecha española contemporánea deja hablar al distinguido gobernante mediante citas muy bien escogidas y tiene en cuenta el complejo cúmulo de determinaciones en que emergió su ideología liberal-conservadora: resalta que su visión restringida del mundo social y político estuvo acompañada de una apreciación racional de las realidades políticas y sociales.

Habiendo nacido de una iniciativa parecida (un encuentro de estudiosos), contrasta con la obra anterior *Cánovas y su época*, coordinada por Alfonso Bullón de Mendoza y Luis E. Togores (Madrid, Fundación Cánovas del Castillo/Actas Editorial, 1999, 2 tomos). Las actas «del único congreso histórico celebrado en España para estudiar, analizar y debatir el papel que en nuestra historia... tiene la figura del artífice de la Restauración», resultan decepcionantes. Dentro de este maremágnum de trabajos de variadísima dimensión, factura y consistencia

(la edición literaria de la obra está muy descuidada), se hacen caros de encontrar «los estudios novedosos propiciados por la efeméride» prometidos en la presentación. Son muchos los aspectos tratados (agrupados en cinco bloques: vida y obra de Cánovas; sistema político de la Restauración; economía, sociedad y cultura, y política exterior y ultramarina) y plurales los registros interpretativos, pero escasas y poco relevantes las primicias y muchos los trabajos prescindibles. Corresponden las contribuciones más sólidas a historiadores «consagrados» que inciden en sus objetos tradicionales de estudio (Gareía Escudero, Comellas, Seco Serrano, Salom Costa) y conforman el grueso de la obra más ensayos oportunistas o de erudición descriptiva por parte de autores de variada condición profesional cuya presencia en la nómina resulta difícil de justificar, que trabajos de investigación de especialistas en Cánovas o en el período. Entre éstos se advierte un interés especial por el Cánovas historiador, literato y periodista (hasta 1875, el malagueño destacó mucho más como intelectual que como político), por el panorama cultural de la época y por la política antillana y colonial del régimen.

Los estudios publicados en torno al centenario que constituyen aportaciones son generalmente aquellos en los que aflora la investigación histórica específica desarrollada en los últimos años con efectos renovadores (lleva tiempo realizándose con consistencia una revisión de la imagen del período dominante desde los años sesenta a mediados de los ochenta). La reciente historiografía sobre la Restauración ha aflorado también en estas fechas al margen del aniversario. Diversos aspectos de Cánovas han sido tratados con rigor en obras y revistas especializadas por los ya citados Dardé y Gómez Ochoa [de éste es: «El pensamiento político de Antonio Cánovas del Castillo: una aproximación a la cultura política del conservadurismo de la Restauración», en Manuel Suárez Cortina (ed.), *La cultura española en la Restauración*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999, pp. 475-497], Juan José Solozábal (en «Restauración, régimen constitucional y parlamentarismo», *Claves de Razón Práctica*, núm. 77, 1997, pp. 16-23, ofrece una ajustada caracterización de un régimen de liberalismo tibio y limitado pero no fantasmagórico) y Jorge Vilches García (en «Cánovas. Político del Sexenio revolucionario», *Hispania*, LVII/3, 197, 1997, pp. 1107-1129, sostiene que aquél se lanzó a la Restauración cuando creyó inviable la monarquía amadeísta). Jesús Ma Osés Gorráiz estudia su pensamiento poniendo en tela de juicio su consideración como liberal en «El Sistema de Cánovas del Castillo: las Verdades Madres en la

Filosofía y en la Sociedad» (*A vueltas con el 98. ¿Continuidad o cambio?*, Navarra, UNED, 1998, pp. 185-214) Y en «El Sistema...: las Verdades Madres en la Política» (*Revista de Estudios Políticos*, núm. 103, 1999, pp. 187-212).

En conclusión, parece que tras un centenario historiográficamente frustrante y pobre, no se ha progresado gran cosa en la comprensión de un Cánovas estudiado y enaltecido particularmente como intelectual; ha sido motivo especial de estudio su pensamiento (a cuyo mejor conocimiento ha contribuido también la reedición de buena parte de su obra escrita) y ciertas fases de su trayectoria política han recibido mayor atención (el reinado isabelino y el Sexenio democrático). A Cánovas se le conoce algo mejor, pero se está muy lejos de tocar fondo. En general, la revisitación ha comportado un refuerzo y una acotación de la imagen liberal y el frecuente panegírico no ha impedido que haya ido ganando crédito la aproximación que advierte en su pensamiento y obra luces y sombras en proporciones variables.

Con todo, ha sido minoritaria la difusión de una fundamentada «tercera vía» inclinada a reconocer valores liberales en Cánovas sin dejar de resaltar las rigideces de su sistema ni los errores cometidos, y no se ha llegado a conclusiones admitidas por la mayoría de historiadores sobre la personalidad política de Cánovas y el carácter y significado de su obra; al contrario, se ha agudizado la tradicional controversia, a cuya sombra han medrado percepciones tópicas. Esto da cuenta sobre todo de la endeblez de una revisión acometida como un desquite y apegada en exceso a la coyuntura política. El centenario del 98, al comportar un examen de la obra de Cánovas centrado en su contribución al Desastre (el análisis de su política colonial suele llevar a cuestionar la imagen de estadista y conservador sensato)⁸, ha venido tanto a poner las cosas en su sitio tras las exageraciones del aniversario (se llegó a presentar al antidemocrático Cánovas poco menos que como campeón de la democracia), como, en tanto ha revitalizado la interpretación crítica tradicional o, a alejar al contemporaneísmo español del punto de consenso que correspondería a un tratamiento normalizado de Cánovas; un logro éste que,

⁸ Javier Rubio ha destacado en la revisión de la política exterior de Cánovas: «La política exterior de Cánovas del Castillo: Una profunda revisión», en *Studia Historica* (Historia Contemporánea), núm. 13-14, 1995-1996, pp. 167-197.

⁹ Véase al respecto: ELORZA, A., y HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *La guerra de Cuba (1895-1898). Historia política de una derrota colonial*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

tanto como huir de la reivindicación del personaje, requiere superar unos planteamientos forjados en los años sesenta que emanaban de la noción de la inexistencia real de un régimen liberal en la España decimonónica y de entresiglos.